

Pablo GARCIA COLMENARES, *Evolución y crisis de la industria textil castellana. Palencia (1750-1990). De la actividad artesanal a la industria textil*. Editorial Mediterráneo, Madrid, 1992. 376 pp.

La industrialización de la producción de textiles y el declive de la industria tradicional son la cara y la cruz de un mismo proceso. Sin embargo, los esfuerzos por constatar, medir y explicar el desarrollo de la industria moderna, predominantemente desde el lado de la oferta, han primado la investigación sobre el primer aspecto y han dejado de lado el segundo. En los últimos años, la atención hacia la diversa capacidad de respuesta de las industrias tradicionales, que se hundieron o que lograron transformarse en este proceso, y la necesidad de complementar la interpretación de la industrialización desde otros aspectos –consumo y mercados, principalmente– han llevado a los historiadores económicos españoles a llenar, al menos en parte, este vacío. En esta línea se inscribe el trabajo de Pablo García Colmenares, premio Ramón Carande de Investigación Histórica de 1989. Su interés resulta aún más indudable si consideramos las dimensiones alcanzadas por la industria lanera tradicional palentina.

El libro está estructurado en siete capítulos. El primero, dedicado al proceso productivo, y el último al análisis de las empresas más relevantes desde fines del siglo XIX hasta nuestros días. La trayectoria histórica de la industria lanera desde 1750 a nuestros días se aborda en los cinco capítulos restantes, que constituyen el núcleo de la obra.

La industria lanera tradicional palentina se caracterizaba por una producción ordinaria: paños bastos, estameñas, bayetas y mantas. En los pueblos, la mayor parte de las unidades productivas combinaban la actividad textil y la agrícola. Por otro lado, la comercialización corría a cargo de los mismos fabricantes y ello limitaba el papel del capital mercantil en esta industria. Sin embargo, el hecho más relevante no es la ausencia de *Verlagsystem*, en que insisten el autor y otros estudiosos de la industria lanera rural castellana, sino el carácter del producto y de sus consumidores, el limitado alcance del mercado y las escasas expectativas de crecimiento de la demanda. En estos casos, las formas rudimentarias de comercialización suelen ser la expresión del alcance mercantil del producto y no a la inversa.

La inviabilidad del sistema gremial, la crisis económica general –acelerada y profundizada durante la guerra de la Independencia– y el surgimiento de la industria moderna en otras áreas del país fueron los factores determinantes de la crisis de la industria tradicional desde el inicio del nuevo siglo. El impacto de la guerra recibe un tratamiento extenso y pormenorizado a partir de fuentes fiscales, pero el balance final señala que la crisis bélica no fue mayor en

Palencia que en otros núcleos textiles laneros de España que se industrializaron desde 1814. Por otro lado, en los últimos años diversos trabajos han demostrado que la recuperación de la economía postbélica fue más temprana de lo que se había venido sosteniendo. La caída de la producción de paños, estameñas y bayetas y el reforzamiento de la especialización mantera en la capital durante el segundo cuarto de siglo muestran que el factor principal de la crisis era el desplazamiento de la oferta tradicional local por los tejidos de algodón y de lana de la industria moderna. A medida que este desplazamiento se hizo más patente, sobre todo en el tercer cuarto de siglo, el declive de la industria tradicional se acentuó. A pesar de ciertos elementos de modernización, que a nuestro juicio García Colmenares tiende a sobrevalorar, la pervivencia de la industria textil lanera se basaba en productos cada vez más marginales: paño basto de Astudillo y mantas en Palencia y en Alar.

La industria mantera palentina de la segunda mitad de siglo era en buena medida una industria residual, no sólo en dimensiones sino en estructura productiva, en nivel tecnológico y en alcance del mercado. Un dramático diagnóstico aparecido en la prensa local en 1880, recogido y glosado en el libro, muestra claramente el nivel de atraso. Ello hace más discutible que la industrialización textil lanera, al margen de la excepción de Béjar y en menor medida de Pradoluengo, pudiera constituir en Castilla una alternativa, como sostiene García Colmenares, a la vía del capitalismo cerealista-harinero.

Desde finales del siglo XIX hasta los años cuarenta, la industrialización del reducido sector textil lanero se limitó a cuatro empresas de la capital y a otras dos de la provincia (Alar y Astudillo). Esta etapa de modernización, incluso con coyunturas extraordinariamente favorables, especialmente la de la guerra de 1936-1939, no evitó la progresiva pérdida de posiciones de la industria mantera palentina en relación a sus principales competidoras del País Valenciano y de Baleares. A pesar de la mecanización, la industria lanera palentina nunca superó plenamente su carácter residual. La fuerte dependencia de la demanda del sector público, los límites empresariales para mejorar la competitividad del producto o para cambiarlo y el declive del consumo de mantas desde los años sesenta, como consecuencia de la mejora de la vivienda en España, dieron finalmente al traste con las últimas empresas.

El arco temporal escogido —dos siglos y medio— proporciona una amplia perspectiva de la industria lanera palentina gracias a un esfuerzo paciente de recopilación de datos, pero ello no excluye la presencia de algunos desequilibrios en el texto. Así, el interés prestado a ciertos aspectos sociales —condiciones de vida, reivindicaciones obreras— ha ido en detrimento de la profundización de aspectos económicos esenciales: la penetración de los textiles modernos en el mercado castellano merece sin duda un estudio más detenido; la estructura empresarial de mediados del siglo XIX se basa en una prospección mínima en las fuentes notariales; la apreciación del nivel tecnológico hubiera requerido un enfoque comparativo más atento; finalmente, una aproximación a la superioridad de otras zonas manteras hubiera arrojado luz sobre la propia realidad industrial palentina. Por otro lado, el análisis desagregado, ya sea por pueblos o por empresas, no siempre va acompañado de visiones más agregadas e interpretativas. Estas se echan claramente en falta, por poner dos ejemplos, en el estudio de la industria rural tradicional o en el impacto de la guerra civil.

En un libro profusamente ilustrado como éste, y conviene resaltar que sus ilustraciones

no son accesorias, sorprende la ausencia de tratamiento cartográfico de la información. En lo que se refiere a la localización de la industria rural, no sólo hubiera facilitado la lectura, sino que tal vez hubiera estimulado el trabajo interpretativo del autor.

En la primera aproximación a un tema, y esta obra lo es, resulta inevitable la excesiva dependencia de fuentes muy singulares para determinadas etapas históricas. Sin descartar que en ciertos casos no hay fuentes complementarias, resulta indudable que muchos aspectos planteados en este libro permiten estudios más profundos. El mérito indudable de Pablo García Colmenares es haber sentado no sólo unas bases imprescindibles sino también haber proporcionado pistas para nuevos itinerarios de investigación. Por otra parte, con este libro se ha recuperado para los palentinos una trayectoria textil que ha llegado hasta nuestros días. Y ello constituye un activo no menos importante.

JOSEP M. BENAUL BERENGUER